

§ V. Victorias de los Franceses. — Traicion de Dumouriez.

El movimiento nacional, provocado por la invasion, tuvo los efectos que los exaltados esperaban. Nuestros ejércitos victoriosos por todas partes, sostuvieron dignamente el honor de la nacion, y Montesquiou, conquistando la Savoya, mereció que la Convencion revocase el decreto de acusacion, que se habia dado contra él en los últimos dias de la asamblea legislativa. Kellermann continuó las ventajas que la victoria de Valmy le habia dado sobre los Prusianos. Los habitantes de Lila sufrieron, por espacio de quince dias, el efecto continuo de las bombas y obuses arrojados por los Austriacos, y permitiéron que se incendiasen mu-

chos barrios antes que rendirse, consiguiendo al fin, que los enemigos levantasen el sitio. Custines se apoderó de Spire, de Worms y Maguncia; pero estos sucesos no eran nada en comparacion de los de Dumouriez. La batalla de Jemmapes le abrió la Belgica, cuya conquista hizo en pocos dias, y se preparó en seguida para invadir la Holanda, á la cabeza de su ejército triunfante; pero el ministro Pache, que no habia llegado al ministerio de la guerra sino para desorganizarle, y á quien mil circunstancias debian hacer mirar como un agente de los extranjeros, lejos de proteger al general, le perjudicó por sus pérfidas lentitudes. Los soldados estaban sin víveres, ni vestuario, y los cuadros de los regimientos no fueron completados. Du-

mouriez escribió cartas sobre cartas al ministro, y á la asamblea; y estas, de que Pache no daba cuenta, provocaban violentos debates en el seno de la Convencion. Los girondinos defendian al general, atacaban al ministro, y pedian contra él un decreto de acusacion; los jacobinos, al contrario, á quienes el odio de Pache contra Roland parecia un seguro garante del patriotismo del primero, atacaban á Dumouriez con encarnizamiento, y no cesaban de pronosticar, que desertaria pronto, como Lafayette. Por acelerar el cumplimiento de la profecía se empeñó Pache en destruir todos los proyectos del general y le colmó de disgustos, enviando agentes á su ejército, que sembrasen en él la desunion, la insubordinacion y la discordia.

Estas ocultas maniobras impidiéron la invasion de Holanda. Los aliados volviéron á ocupar la Belgica, y tomaron en ella la ofensiva; se subleváron varios cantones contra los Franceses, y Dumouriez fué, por un decreto, separado del teatro de sus conquistas.

Desanimado por los obstáculos que se oponian á sus proyectos, y la ingratitude con que se pagaban sus servicios, trató de armar una rebelion, contra la Convencion, que podia haber sido fatal á la Francia. Se apoderó inmediatamente de todos los poderes en los paises conquistados, y suspendió en ellos la ejecución de los decretos de la asamblea. Despidió los comisionados que la Convencion habia puesto á su lado; y creyéndose bastante fuerte para resistir, por sí solo, decla-

rába abiertamente su designio de restablecer la constitucion de 1791, y un rey. Se cree que tuvo la intencion de poner sobre el trono al general Chartres (hoy duque de Orleans) que servía entónces en su ejército (1).

La Convencion, informada de estos actos hostiles, mandó al general que se presentase en su barra, y envió á su lado cuatro de sus miembros, Camus, Bancal, Lamarque y Quinette, uniendo á estos el ministro de la guerra Beurnonville, que habia reemplazado á Pache. Estos comisionados marchá-

(1) Este jóven príncipe se distinguió en la primera y mas gloriosa campaña de la república, y se le debió una gran parte del suceso de la batalla de Jemmapes. Despues, forzado á emigrar, no quiso implorar socorros extrangeros, prefiriendo emplear sus talentos y conocimientos para vivir como hombre libre, y buen Frances.

ron inmediatamente, y recogieron por todas partes pruebas de la desercion de Dumouriez. Le notificáron el decreto que le llamaba, y por no obedecer, pretextó Dumouriez, que le detendrian en el camino. Camus le intimó que se sometiese; y en vista de su negativa le declaró, que haciendo uso de sus plenos poderes, le suspendia de sus funciones; mas, la respuesta de Dumouriez fué mandar apresar á los comisionados. Beurnonville arengó á los soldados sobre quienes creia tener algun influjo, como general y ministro de la guerra, y fuéron inútiles sus esfuerzos, teniendo que sufrir la suerte de los representantes. El dia siguiente fuéron conducidos por un piquete de husares al campo del general enemigo Clairfait, quien los retuvo en

las prisiones de Maestricht, y desde allí fuéron trasladados á Olmutz, en donde sufrieron treinta meses, víctimas de tan horrible traicion.

Dumouriez, despues de este acto de violencia, informó al ejército, por medio de una proclama; pero se engañó acerca del espíritu que animaba á sus tropas. No hay duda que tenia imperio sobre sus oficiales; mas, siendo enemigo de la Convencion, no podia tenerle sobre los soldados, é inmediatamente vió que no tenia otro recurso que huir. Fué á reunirse al príncipe de Cobourg: publicó, de acuerdo con él, otra proclama, en la que invocaba la constitucion de 1792; y acompañado de dragones austriacos, vino á visitar las líneas del ejército que habia, poco tiempo antes, conducido á la

victoria; pero los republicanos franceses se negáron á reconocer su general en el aliado de los enemigos del estado. Rechazado por todas partes, la emigracion fué su único medio de salvarse, y desapareció, para siempre, de la escena política. Los generales Valence, Mouvenot, y el duque de Chartres, dejáron la Francia, al mismo tiempo que él; y el ejército, aunque perdió un gefe lleno de talento, no perdió su entusiasmo y valentía, que por tanto tiempo aun debian asegurar sus sucesos.